## La cadenita de oro

currió durante la última guerra. En el campo de batalla, un joven soldado encontró a un enemigo que estaba herido en el suelo. Por un momento dudó en acercarse a él. No se fiaba. Apuntándole con su fusil, fue acercándose poco a poco. El enemigo le pidió ayuda. Después de ver que no estaba armado, le ayudó. Lo cargó a sus espaldas y lo sacó de aquel lugar. Le llevó a un bosque cercano. Allí intentó ayudarle como pudo. Le hizo un vendaje y le dijo:

"Creo que con esto podrás aguantar. Cuando recuperes las fuerzas, podrás volver con los tuyos. Espero no luchar nunca contra ti."

El enemigo no le dijo nada. Se llevó la mano a un bolsillo, sacó una cadenita de oro y se la dio en agradecimiento. Y el joven soldado se marchó.

Pero a la mañana siguiente, se produjo una fuerte batalla y el joven soldado quedó herido gravemente en una pierna. Fue tomado prisionero por el enemigo. Lo llevaron a un campo de concentración. Y allí fue atendido por una enfermera enemiga, que hizo todo lo posible por curarlo. Le atendió con mucho cariño, porque en él, veía reflejado a su hijo que también estaba luchando en la guerra.



El joven soldado no sabía cómo darle las gracias. Ni su madre le hubiera cuidado tan bien. Buscó en uno de sus bolsillos y sacó aquella cadenita de oro para dársela en agradecimiento. Cuando la enfermera vio aquello, con voz temblorosa le preguntó: "¿Cómo has conseguido esto?"

El joven se lo explicó todo, y al instante, la enfermera comenzó a llorar de alegría, porque aquella cadenita de oro que le entregaba, pertenecía a su querido hijo.